

Vedla cómo, palpitante
 Nos acaricia amorosa.
 Es un sér esa bandera,
 Que se conmueve y que llora:
 Es la Patria, que nos brinda
 Sus tesoros y su sombra.
 Duerme como duerme un niño,
 Se alza cual régia matrona,
 Y es como el amor primero,
 Inocente y seductora.
 Cuando se agita en las lides
 Y la ennegrece la pólvora,
 Y la hieren inclementes
 Las metralas y las bombas,
 Veráse con el cabello
 Flotar en inquietud loca
 Por la pasión de sus hijos
 Y por su triunfo y por su honra.
 ¡Lindo pabellon de Iguala,
 Arca de santas memorias,
 Relicario de recuerdos
 De esclarecidos patriotas,
 De Hidalgo y del gran Allende
 Primera y sublime sombra,
 Surge airosa entre tus hijos
 Y prédiceles victoria,
 Y ofréceles esperanza
 Para vengar sus derrotas!

¡Maldito quien no te adore
 Como su encanto y su joya,
 O quien al mirarte sienta
 Por tí desden y ponzoña!
 A tí, emblema sacrosanto,
 Oro, y lágrimas, y aromas,
 Porque eres la Patria amada,
 Porque eres la Patria hermosa
 Nacida del amor puro
 Y de sangre de patriotas.

ROMANCE DE LA MARCHA TRIUNFAL.

¡Pueblos, en pié, que gloriosa
Nuestra Patria resucita:
Estremeciendo la tierra:
El sol de Dolores brilla.
¡Que viva la Independencia!
¡¡Que viva!!!

Vedle venir, brotó de las montañas
Bajo un cielo de pompa revestido
Como un astro fulgente: sus legiones
De Iguala proclamáronle caudillo.
Avanza como el sol entre esplendores,
Dando el pasado á generoso olvido:
Al agitar la tricolor bandera
Vuelan al viento como rayos ígneos
Que incendian las ciudades y los campos
Y hacen surgir milagros de heroismo;

Cual si hubiese hacinado combustible
 De trecho en trecho el vívido prestigio
 De la gran causa, reproduce hogueras
 De la pasada lucha en los vestigios.
 Y cual leones, que en el hondo bosque,
 Mansas las auras y los cielos limpios,
 El huracan presienten, atronando
 La augusta soledad con sus rugidos,
 De distancia en distancia heróicos pueblos
 A Iturbide saludan conmovidos.
 En Michoacan, Domínguez, esforzado
 Levanta audaz el entusiasta grito
 De Patria y Libertad, que repercute
 En Ario Barragan, en el Bajío
 Cortazar y el valiente Bustamante;
 Compitiendo en grandeza y decididos,
 Presentan al heróico Guanajuato
 Grande, y ardiendo de furor divino,
 Como esos dioses que eterniza Homero,
 Armados, descendiendo del Olimpo.
 Crece la tempestad; Bravo, de Puebla
 Proyecta osado el inflexible sitio,
 Y Herrera, con Santa-Anna turbulento
 A la causa del pueblo convertido,
 Del Golfo hirviente en las revueltas ondas
 Hace escuchar de Independencia el himno.
 Del vireinato el monstruo se agitaba
 Iracundo arrastrándose y herido;

Si un rayo de victoria le alumbraba,
 Era para mirar hondos abismos
 É Iturbide avanzaba prepotente,
 Sagaz, conciliador vertiendo olvido
 En las heridas crueles de la Patria,
 Pródigo de esperanza y regocijo
 Encubriendo entre flores y laureles
 De sus proyectos los sutiles hilos,
 A su redor uniendo como hermanos
 Los ántes enconados enemigos
 Cual suelen en la hondísima cañada
 Cuencas mirarse en apartados sitios,
 Y que cuando descenden las corrientes
 Crespas formando poderosos rios,
 Esos hoyos congregan á las aguas,
 Las toman en horrendos remolinos,
 Y esas quiebras empujan al torrente
 Y son de fuerzas y furor abismos;
 Así lejanos pueblos, agitados
 De libertad por el furor divino,
 Vomitaban legiones á torrentes,
 De Iturbide extendiendo el poderío
 Y el Virey como estúpido ingeniero
 Discurriendo insensato y aturdido
 En terremoto horrendo, en vano quiere
 Apuntalar bisoño un edificio
 Cada vaiven desarticula piedras,
 Cada empuje renueva sus conflictos,

Y ruinas amontonan sus afanes,
 Y ruinas sus sangrientos sacrificios.
 Y acércase Iturbide . . . y donde pasa
 Los pueblos le proclaman su caudillo,
 Y en tumulto repiten donde quiera
 Las mujeres, los viejos y los niños,
 Irradiando de gozo los semblantes,
 Las almas rebosando en regocijo:

“Somos independientes,
 “ ¡Viva la Libertad!
 “ ¡Viva México libre!
 “ Y ¡viva la Igualdad!”

ROMANCE DE APODACA Y DE LA CAPITAL.

Cual caporal inexperto
 Que á las espantadas reses
 Persigue, y más las dispersa,
 Y en agitacion va y viene,
 Y miéntras á unas alcanza
 Otras saltando se pierden,
 Y sus gritos multiplica.
 Y se ve más impotente,
 Y á nada acude atinado,
 Y no hay cosa con que acierte,
 Así persigue Apodaca
 Las tropas independientes,
 Con el poder moribundo
 De los antiguos Vireyes.
 Fuera del cauce las aguas,
 ¿Cómo pueden contenerse

Cuando se han precipitado
 Desde una cima eminente,
 Y los que eran arroyuelos
 Se han convertido en torrentes?
 En Querétaro Iturbide
 Dominador aparece;
 Zacatecas alza libre
 Entre los montes su frente;
 Los de Durango, entusiastas
 Himnos cantan á Negrete;
 En las provincias internas
 Arredondo se enfurece,
 Y á pesar de sus cañones
 Y el ardor de sus valientes,
 Desde el Saltillo se impone,
 Y le derrota un teniente.
 En Chihuahua, García Conde
 Tan sin fuerza se mantiene,
 Que instante á instante se mira
 Su poder desvanecerse.
 Por fin, Bravo, sobre Puebla
 Alza orgulloso la frente,
 Como llama trepadora
 Que en la alta cima se enciende
 Iluminando los campos
 Triunfal y resplandeciente.
 Leon levanta en Oaxaca
 La bandera y tropas fieles;

Yanhuitlan y las Mixtecas
 Hacen que libres despierten,
 Y que la voz de la Patria
 Al mar de Occidente llegue.
 Y como al mar van los rios
 Por caminos diferentes,
 Los pueblos van á Iturbide,
 Altivos, briosos, alegres,
 Y en Cuernavaca se posan
 Circuyendo al primer Jefe.
 Apodaca se desvive
 Descontentando á sus gentes;
 Que cuando del infortunio
 La pesada sombra crece,
 Todo se contempla negro
 Y hasta la esperanza muere
 El dolor no tiene amigos;
 Los cortesanos infieles
 Sólo á la aura de la dicha
 Se alimentan y florecen.
 Por fin, el disgusto estalla,
 Arma sedicion la gente,
 El Virey se muestra digno,
 Pero en discordia los Jefes.
 Liñan severo se ostenta
 Con todos los exigentes,
 Articioso Espinosa,
 Diestro y astuto Llorente.

Por fin, muestra una renuncia
 Como en proyecto, Buceli,
 En que pinta enfermedades
 Apodaca, que no tiene.
 Esto el colmo de la burla
 Al noble Virey parece,
 Y quitando de las manos
 El manuscrito á Buceli,
 Con furia lo hace pedazos:
 Se alza rumor imponente,
 En tanto que sorda ruge
 Distante la inquieta plebe.
 Es ya la junta tumulto:
 Liñan injuria á los Jefes;
 Por fin, Apodaca escribe
 Que renuncia libremente,
 Y que el Mariscal Novella
 En el poder le sucede.
 Los soldados sediciosos
 Cerradas las puertas tienen,
 Y cuando los cortesanos
 Salir de Palacio quieren,
 Se encontraron detenidos
 Y como presos en redes.
 Así al Oidor Campos Rivas
 Aislado discurrir vése;
 Al Marqués de Salvatierra
 Que salir libre no puede,

Y al canónigo Mendiola,
 Dulce y comedido siempre,
 Que hubiera querido fueran
 De requeson las paredes.
 Apodaca, sin boato,
 Con su familia inocente,
 Partió para Guadalupe,
 Donde un meson le dió albergue,
 Y se le vió como ejemplo
 De los cambios de la suerte.

ROMANCE DE GUADALAJARA.

Vuela, regando laureles
Y distribuyendo palmas,
De rayos de sol vestida,
Alegre y triunfal la Fama.
Un momento se detiene
Mirando á Guadalajara,
La que se alza en la llanura
Gentil y ostentando gracias.
Tienen música sus vientos,
Corre la luz en sus aguas,
Son garridos sus mancebos,
Sus hembras cuando hablan cantan,
Y las flores se embellecen
Risueñas al coronarla.
La gente todo lo inunda,
Las tropas están de gala,

Y forman vistoso cuadro
 En la despejada plaza,
 Donde se mira una mesa
 En que un Cristo se levanta
 Entre dos soberbios cirios,
 Con un Misal á sus plantas.
 Vése á don Pedro Negrete;
 Cruz y Andrade le acompañan:
 El juramento se presta
 Proclamando el Plan de Iguala;
 Y á los vientos estremecen
 Vivas, repiques y salvas.

ROMANCE DE ARROYO-HONDO.

En una empinada cima
 Que llaman *El Colorado*,
 De do se miran montañas,
 Pueblos y verdes sembrados,
 Con Querétaro á su frente,
 Sus pueblos y campanarios,
 Que en confusion se distinguen
 Tras de gigantescos arcos,
 Vése el Pabellon de Iguala
 Brillante y bello flotando.
 Allí se halla *el Primer Jefe*
 En Iguala proclamado,
 Y allí de San Juan del Rio
 Lleva los recientes lauros.
 Entretanto, de Arroyo-Hondo
 En el peligroso paso,

Suárez manda á Montesinos
 Con cuatrocientos soldados,
 A que á Paredes y á Sánchez
 Hostilicen sin descanso.
 Estos caminan audaces
 Al frente de treinta bravos,
 Guapos y entusiastas todos,
 Buenas armas y caballos.
 De pronto el ¡alto! les marcan;
 Ellos contestan airados,
 Y la batalla se empeña,
 Y forma la sangre charcos.
 Paredes se parapeta
 Tras un grupo de peñascos,
 Y los hombres de Bosinos
 Le atacan desesperados.
 Embiste, arrolla, destroza
 El Paredes don Mariano;
 Aterra, aniquila, triunfa
 El Sánchez don Epitacio,
 Y entre miembros palpitantes
 De valientes de ambos bandos,
 Se alzan vivas á Iturbide,
 Que la batalla escuchando,
 Vuela ardiente á dar auxilio
 A sus Jefes esforzados
 Mas cuando llega, las dianas
 Están sonando en su campo.

A las tropas victoriosas
 Tiende amoroso los brazos,
 Y para que quede nombre
 De un suceso tan preclaro,
 Manda se forme un Escudo
 Que pueda llevarse al brazo,
Treinta contra cuatrocientos
 En sus letras expresando.
 Y se formó y los valientes
 Llenos de honor le portaron
 Como título de gloria
 Y ejemplo á los mexicanos.

ROMANCE DE LA HACIENDA DE LA HUERTA.

(1821.)

En la hacienda de la Huerta
Don Vicente Filisola
Está con el Padre Izquierdo
Y con sus valientes tropas.
Iturbide le ha mandado
Que á combatir no se exponga,
Por ser muchos sus contrarios
Y ser su fuerza muy corta.
Toluca, en expectativa,
Su posicion mira ansiosa,
Lamentando su aislamiento,
Presintiendo su derrota.
El Comandante Castillo
Para el asalto se apronta,

Y organiza su defensa
 Denodado Filisola.
 Calvo y Martínez compiten
 En ardimiento y en cólera;
 Ya ve Castillo á los nuestros
 Ceder; ya ve á la victoria
 Moreno, á la bayoneta
 Puesto ventajoso toma,
 Y se empeña la batalla
 Implacable y horrorosa.
 Es el campo un mar de llama,
 La sangre la tierra moja,
 El aire lleva gemidos,
 El humo terror y sombra.
 Fuentes y González juntos
 Al enemigo se arrojan,
 Y los siguen de Fernando
 Las bayonetas heróicas.
 Donde hay más furor se mira
 Dominante á Filisola:
 Sigue sus pasos la muerte,
 Su frente alumbra la gloria,
 El reflejo de su espada
 Es alma de los patriotas.
 Los de Castillo esforzados
 Luchan, se alientan, se enojan;
 Mas por fin se desordenan,
 Por fin el campo abandonan,

Y entre despojos sin cuento,
 Y sangre y humo de pólvora,
 Cantos á la Independencia
 Los vencedores entonan.
 Las levantadas montañas
 Alzan las frentes radiosas,
 Y el Nevado gigantesco
 Se viste de luz de gloria.
